

Capítulo 279

—Llegas un poco tarde, hermano.

—Lo siento. ¿Llego muy tarde?

—En absoluto.

—Qué alivio. Y...

Alon, que había llegado cerca de Greynifra, es decir, cerca de la tierra de los elfos, Fildagreen, fue recibido calurosamente por Magrina.

—Hermano.

—¿Nangwon?

Vio a Nangwon.

—Sí. ¿Has estado bien, hermano?

—Sí, he estado bien, pero...

Antes de que pudiera preguntar «¿por qué estás aquí?», Nangwon abrió la boca primero.

—He venido a comprobar algo.



Después de pensarla un momento, Alon asintió.

«Ahora que lo pienso, nos conocíamos incluso cuando lo salvé».

La mayoría de los niños que Alon había salvado solían mantenerse juntos.

—Hermano, como es tarde, hablemos mañana, después de que hayas descansado.

—Hagámoslo.

A instancias de Magrina, otro elfo acompañó a Alon a su habitación.

—Marqués, ¿ha llegado un poco pronto?

—Sí.

«¿No dijiste que tenías algunas cosas que preguntar?».

Evan tenía razón.

Alon tenía algunas preguntas para Magrina.

Pero la razón por la que no las hizo de inmediato fue por Nangwon.

«Si están hablando hasta bien entrada la noche, debe ser algo importante».



Alon no quería interrumpir a Magrina y Nangwon, así que se contuvo.

Además, siempre podría obtener respuestas al día siguiente.

—Parecen un poco ocupados.

—Ya veo.

Como si se sintiera aliviado de que Alon hubiera llegado temprano, Evan se encogió de hombros ligeramente.

—Bueno, entonces, ¿podrías ayudarme a secar esos de allí?

Señaló a un lado.

Alon miró en la dirección que Evan señalaba.

«...»

—Eh...

Allí estaba Penia, cargando precariamente con una montaña de libros.

«¿Qué está haciendo?».



Penia había apilado tantos libros que era un milagro que no se le hubieran caído.

—Bueno, hay un pequeño problema...

—¿Un problema?

—Sí, ¿sabes? Fui a la biblioteca y, ioh, Dios mío! ¡Había montones de libros que podrían ayudarte con tu magia, marqués!

[¿No te sería más útil ese contenido? ¡Gah~!]

Poniendo los tomos encima del cuerpo de Basiliora, Penia continuó.

«Ejem, en fin, seleccioné cuidadosamente solo los libros absolutamente necesarios...».

«... ¿Y esos son todos los que elegiste?».

«¿Verdad...?»

Golpeando sus dedos índices y mirando a su alrededor con ojos felinos, Penia preguntó con cautela.

«Entonces, sobre eso, marqués... ¡¿Cuánto tiempo nos quedaremos aquí?».

«Bueno, probablemente unos tres días».



«Entonces, si duermo solo tres horas por noche...».

Al escuchar las palabras de Alon, Penia comenzó a formar un gran (?) plan en su cabeza.

Mientras Alon admiraba su inquebrantable amor por la magia, en la sala de audiencias...

—¿Entonces estás diciendo que ese rumor no es cierto?

—¿De verdad has venido hasta aquí para preguntar algo tan obvio?

Nangwon y Magrina estaban conversando.

—Obvio o no, el rumor se extendió como la pólvora.

—Suspiró. ¿Quién demonios difundió tal rumor...?

Magrina suspiró en silencio, como si todo aquello le diera dolor de cabeza.

Nangwon la miró fijamente.

—¿Por qué me miras así?

—Dices que te da dolor de cabeza, pero tienes las comisuras de los labios levantadas.



Al señalar la sutil sonrisa en su rostro, por lo demás tranquilo, Nangwon hizo que Magrina se sobresaltara y se tapara la boca apresuradamente.

Al ver sus mejillas sonrojadas, Nangwon suspiró.

—Despierta.

—¡No estaba pensando en nada de eso!

Magrina frunció el ceño en señal de protesta y Nangwon se rió entre dientes.

—Bueno, lo sé. Tú y yo solo admiramos al hermano.

—... Suspiró, si lo sabes tan bien, deja de bromear. Siento como si se estuviera mancillando algo sagrado».

Ante la apasionada respuesta de Magrina, Nangwon se encogió de hombros.

«Para alguien que dice eso, ¿no pensabas simplemente hacer como si nada si su reacción no era mala?».

Volvió a burlarse de ella.

Podía bromear tan fácilmente porque sabía que los sentimientos de Magrina no eran tan diferentes de los suyos.

Magrina apartó sutilmente la mirada.



Nangwon lo vio claramente.

El silencio se extendió instantáneamente por el espacio.

La alegría de ver a un viejo amigo se desvaneció rápidamente y, mientras el ambiente se volvía incómodo, Nangwon dudó sobre qué decir.

Intentando romper la tensión, abrió la boca:

—Piensa en la diferencia de edad. Si tienes en cuenta la diferencia de edad, entonces...

—Si dices una palabra más, te mataré de verdad.

No era una advertencia, sino una afirmación definitiva.

Nangwon no tuvo más remedio que cerrar la boca.

Sin embargo, incluso sintiendo el peligro, continuó con su línea de pensamiento.

«... A estas alturas, ella es básicamente una vieja...».

Sin querer, dijo en voz alta lo que solo estaba pensando.

¡BOOOOM!

«¿Alguien acaba de ser atacado?»

«Cálmate».

«... ¿Está bien dormir solo cuatro horas por noche?»

[¡Cabrones! ¡Ayudadme a salir de aquí primero!]

Alon y su grupo volvieron sus caras de desconcierto hacia la sala de audiencias, de donde provenía el fuerte ruido.

Al día siguiente, después de que el asistente les asegurara que no era nada grave y de descansar adecuadamente...

«¿Te has peleado con Nangwon o algo así?».

Detrás de la alegre sonrisa de Magrina.

Es decir, con la pared desaparecida y el hermoso Árbol del Mundo a la vista, Alon estaba a punto de preguntar algo más...

«No, claro que no».

Alon asintió rápidamente y comenzó la conversación que no pudieron terminar el día anterior.

Y...



—Así que realmente era un rumor infundado.

—Por supuesto que era un rumor infundado. ¿Crees que haría algo así sin el permiso de mi hermano?

Al oír el ligero tono de dolor en la voz de Magrina, Alon se apresuró a responder.

—Sabía que solo era un rumor. Solo lo pregunté porque tenía curiosidad por saber dónde había empezado.

—Hmm... Sinceramente, tampoco estoy segura. Probablemente solo Hazad lo sepa.

—Entonces es probable que venga de ese lado.

—¿Ah, sí? Por lo que yo sé, ellos tampoco tienen ningún contacto con los humanos.

Ante su pregunta, Alon compartió sus opiniones generales y pronto cambió de tema.

—Entonces, ¿cuándo celebramos la ceremonia?

—Los preparativos están listos, así que creo que mañana estaría bien.

—¿Tardará mucho?



—Por supuesto que no. Piensa en ello como una especie de ceremonia de declaración.

—Ya veo. Ah, y por si acaso, déjame preguntarte: esta ceremonia...

«No te preocupes. Será más honorífica que otra cosa. No debería haber nada incómodo para ti».

Como si ya supiera lo que él iba a preguntar, Magrina respondió de inmediato.

Cuando Alon asintió, esta vez fue ella quien hizo una pregunta.

«Hermano, ¿te irás justo después de la ceremonia?».

«Sí, tengo pensado dirigirme a la Nación Oriental».

«¿La Nación Oriental? Ah, claro, en aquel entonces...».

Mientras Magrina asentía, recordando su anterior conversación con Hazad, Alon preguntó.

«Solo para asegurarme, ¿es posible ir a la Nación Oriental ahora mismo?».

«Hmm, no hay ninguna razón por la que no puedas».

«Qué alivio. ¿Qué tipo de lugar es la Nación Oriental?».

Tras pensarla un momento, Magrina respondió.



—La Nación Oriental es la tierra de los hombres bestia a los que usted salvó hace mucho tiempo, marqués.

Con eso, comenzó a explicarle la Nación Oriental a Alon, punto por punto.

Una vez terminada la explicación...

—¿Y qué hará después de visitar la Nación Oriental?

—Probablemente volveré aquí.

«¿A este lugar?».

«Sí, porque hay alguien a quien tengo que llevar conmigo».

«Ah».

Magrina pareció desconcertada por un momento ante las palabras de Alon, pero luego dejó escapar un suave sonido de comprensión.

«... Te refieres a la hermana Rine».

«Así es».

Alon recordó las palabras escritas en la puerta de piedra donde ella había sido sellada hacía unos siete meses.



«Diez meses después».

En ese momento, ella le había pedido que levantara el sello después de diez meses.

Y Alon nunca había olvidado esa petición.

No, en realidad, no era algo que pudiera olvidar.

Ella había hecho un sacrificio por Alon, y él creía que olvidarla aunque fuera por un momento sería algo totalmente imperdonable.

Por lo tanto...

«Después de regresar del Este, estoy pensando en quedarme aquí un tiempo, dependiendo de cuánto tiempo me quede. ¿Te parece bien?».

Preguntó Alon.

«Por supuesto, hermano».

«Gracias».

Magrina asintió con la cabeza como si fuera lo más natural del mundo.

Y al día siguiente, Alon participó en la ceremonia para convertirse en miembro de la realeza entre los elfos.



Cuando comenzó la ceremonia en Greynifra, a diferencia de Alon, que ya había descubierto la verdad, las palabras que provenían de la supuesta fuente del rumor, el emperador Stalian V, ya se habían extendido por todo el Reino Aliado.

Gracias a ello, cada reino estaba ocupado ideando formas de atraer al marqués Palatio a sus propias tierras.

Para cuando los nobles estaban ocupados preparando regalos para el marqués, esa historia, por supuesto, también llegó a oídos de Deus.

«Hmm~»

A decir verdad, Deus no tenía ningún sentimiento particular sobre el rumor.

Si el marqués Palatio realmente deseaba convertirse en el consorte de la reina elfa, Deus no tenía intención de oponerse.

Porque esa sería la voluntad de la Gran Luna.

Por supuesto, aparte de eso...

Si el rumor no era más que una historia sin fundamento que pudiera perjudicar a la Gran Luna, entonces encontraría su origen y lo borraría por completo.

En cualquier caso, como la verdad aún no se había confirmado, Deus no emitió ningún juicio por el momento.



Pero él era el único que se encontraba en ese estado.

«¡Cómo se atreven... Cómo se atreven...!».

Su hermana, Sili, parecía estar pensando algo completamente diferente.

Deus miró fijamente a Sili y al templo que había detrás de ella.

Hace medio año, la tierra parecía estar prácticamente vacía, salvo por un cañón gigante.

Pero ahora se había construido un templo impresionantemente grandioso.

Tan grandioso, de hecho, que hacía que el dinero que Deus había gastado en estatuas pareciera ridículo en comparación.

Mientras se preguntaba de dónde había sacado los fondos, Deus llamó con cautela a su hermana.

«... ¿Sili?».

«¿Qué pasa, hermano...?»

Al oír su llamada, Sili giró la cabeza rápidamente en respuesta.

Y al mismo tiempo...

¡Crackkk!



Como si respondiera a su voluntad, un rayo salió disparado desde detrás de Sili, desde lo que ella llamaba «Castigo Divino».

Deus se estremeció momentáneamente, pero se obligó a hablar con calma.

—Quiero decir... no hay necesidad de enfadarse tanto~

—¡Por supuesto que la hay!

Sili respondió incluso antes de que Deus pudiera terminar de hablar.

—¡Ese ridículo rumor está tratando de arrastrarlo a nuestro nivel!

«¿... Rebajarlo?».

«¡No es obvio?! ¡Él es un dios! ¡Ese rumor es un intento de degradarlo de su trono divino! ¿Sabes cómo llamamos a eso?».

Mientras las palabras de Sili caían como una cascada, Deus se quedó en silencio.

Por supuesto, podía entender lo esencial de lo que ella decía...

Bueno, en realidad, había algunas partes que no entendía...

Y, para ser sincero...



No podía evitar pensar que ella estaba exagerando.

Pero...

—¡Es una blasfemia! ¡Una blasfemia, te digo!

No era difícil adivinar que refutar directamente la ira de su hermana solo traería problemas.

Así que Deus simplemente miró hacia otro lado.

Era principios de verano.